

# Investigación científica y sector de la seguridad: Retos e iniciativas

Por  
Diego Torrente  
(Universidad de Barcelona)  
[diego.torrente@ub.edu](mailto:diego.torrente@ub.edu)

El presente artículo analiza los problemas y retos importantes del sector. Se discute la contribución que puede realizar la investigación científica y universitaria para ayudar a afrontarlos. Al hilo de esas consideraciones, se presentan los objetivos de un estudio pionero que realiza actualmente la Universidad de Barcelona sobre el sector. Se trata de una investigación abierta a la participación de los directivos de las empresas instaladas en España y que está financiada íntegramente por el Plan Nacional de la Ciencia. Los resultados van a servir para recoger los problemas del sector, crear conocimiento útil para él, y explicar mejor la contribución que realiza éste al bienestar de la población.

Todos los análisis coinciden en que el futuro de los sectores privados de la seguridad, prevención e investigación en España es optimista. Sin embargo, en muchos aspectos, se trata de un futuro por construir todavía. Se arrastran problemas de fondo junto a otros más coyunturales. El esfuerzo de profesionalización y modernización en los últimos años ha sido notorio, pero todavía queda un gran terreno por recorrer. Las pequeñas y medianas empresas, a menudo tan activas creando empleo e innovación, luchan por salir adelante en un contexto de competencia e incertidumbre crecientes. La regulación del sector, madura en muchos aspectos, presenta, en otros, necesidades importantes de reforma. Según el sub-sector que se observe, existen múltiples problemas y necesidades específicas por resolver. Ese futuro por construir no sólo abarca cuestiones de mercado, sino también de relación con el sector público o el civil, o de su papel frente a los nuevos problemas de seguridad que tiene la población y el país.

## **Problemas y retos**

Los científicos sociales coinciden en que existen varios factores que auguran un auge de la actividad privada en los próximos años. En primer lugar, el aumento de la riqueza y el bienestar lleva a demandar más seguridad como una condición necesaria para éste. Ese fenómeno es el más poderoso motor de la demanda. Ésta proviene de los trabajadores respecto a su puesto, los empresarios en relación a sus procesos productivos, o los consumidores respecto a los productos que compran, entre otros focos. Por otra parte, los procesos de globalización están trayendo nuevos riesgos y complicando otros tradicionales. La capacidad de penetración en los mercados e instituciones de las democracias avanzadas de ciertos grupos delictivos organizados, los desastres medioambientales o alimentarios, o el terrorismo transnacional, entre otros, preocupan a los gobiernos. Los problemas a afrontar son tantos que la seguridad aparece, cada vez más, como una corresponsabilidad del sector público, privado y de la sociedad civil. Una cuestión de gran importancia económica, social y política es la forma en que se van a articular los diferentes sectores; es decir, el modelo de sistema de seguridad del futuro.

La perspectiva es buena con independencia del modelo explicativo que se elija. Las ciencias sociales ofrecen cuatro modelos de explicaciones sobre el auge de la seguridad privada. El primero, las teorías liberales, sostienen que las presiones a la contención del gasto público de los años ochenta y noventa, unido a un incremento de numerosos riesgos, explican el fenómeno. Esta línea tiende a poner el acento en los aspectos económicos y, por lo tanto, entiende que el sector privado realiza una labor complementaria a la que realizan otros organismos públicos (Kalakik y Wilhorn 1972). En segundo lugar, las teorías estructuralistas ven la sociedad post-industrial como más individualista, fragmentada, y con intereses contradictorios que la industrial. El Estado tiene dificultades en cohesionar la vida social. La seguridad privada responde mejor que la pública a esta realidad plural, se adapta más a la diversidad de la demanda y evoluciona mejor al ritmo de las necesidades de sus clientes y la sociedad. Al mismo tiempo, la seguridad privada es un reflejo de la tendencia a privatizar los espacios vitales. Un ejemplo de los cambios estructurales que explican el crecimiento del sector es el auge de los espacios privados de uso público masivo --centros comerciales y de ocio, museos, complejos deportivos--

(Shearing y Stenning 1987). Tercero, las explicaciones radicales argumentan que el sistema capitalista necesita proteger cada vez más sus beneficios de las tensiones y contradicciones sociales que él mismo genera (Spitzer y Scull 1977; Spitzer 1987). Finalmente, Les Johnston (1992), Trevor Jones y Tim Newburn (1998) enmarcan el fenómeno de la expansión del sector privado en el contexto general del auge del sector servicios, la tendencia hacia la flexibilidad de los mercados laborales, y a la subcontratación de las empresas. Esos autores subrayan la gran diversidad de tareas que realiza la seguridad privada. No encuentran ninguna distinción esencial entre las tareas que realiza el sector público y privado. Únicamente señalan el mayor énfasis en la prevención por parte del sector privado. Parten de la idea de que la distinción público – privado es reduccionista y carece de fronteras claras. En la práctica, y tomando el caso de la seguridad ciudadana, está a cargo de una gran diversidad de cuerpos, algunos son privados, otros públicos y otros tienen una naturaleza híbrida.

Más allá de ese contexto general, los problemas y retos de los diferentes sectores que componen la seguridad privada en España son importantes. De la forma como se resuelvan, dependerá su futuro. Existen tres retos fundamentales: el del reconocimiento social, el de la profesionalización y el de conocerse a uno mismo; es decir, entender a fondo al sector. Quizás el mayor problema es el déficit de reconocimiento social de algunas actividades y de prestigio en algunas profesiones. Desde el sector se entiende que se debe a la confluencia de varias razones, pero existe desacuerdo sobre el peso de cada una. Una consecuencia es, en el caso de la vigilancia, una carencia o rotación excesiva de recursos humanos, un aumento de los costes de fidelización y formación, y la retroalimentación de unos modelos de competencia demasiado ligados, a menudo, al precio. Ese déficit de imagen es negativo de cara al mercado porque resta legitimidad y puede llegar a desincentivar una cierto tipo de demanda. Un análisis riguroso de las causas y consecuencias está todavía por hacer. No sirve de nada culpar a la sociedad. Más bien se trata de buscar una estrategia de comunicación, de promover la imagen de unos servicios complejos que contribuyen al bienestar general. En ese sentido, la investigación empírica sobre el sector es positiva porque permite dar a conocer,

analizar y difundir socialmente la contribución que realiza el sector a la sociedad.

El reconocimiento no es sólo una cuestión de imagen, sino también de profesionalización real. Las grandes profesiones son aquellas que han logrado definir un producto propio, consolidar un espacio exclusivo de ejercicio profesional, manejar un cuerpo de conocimientos propio, y asegurarse una legitimidad social. En la consecución de esos objetivos el mundo del conocimiento y la universidad juega un papel central. Las diferentes ramas de la seguridad privada, en mayor o menor medida y cada una desde su perspectiva, giran en torno a los conceptos de investigación y prevención de riesgos. En la sociedad apenas existen instituciones especializadas en la prevención de riesgos. En ese sentido, el sector está en la vanguardia y cuenta con un espacio propio. Es necesario que la experiencia acumulada tanto por el sector privado como por el público entronque más con la investigación académica y que se vaya creando poco a poco un cuerpo de conocimientos teóricos al respecto que permita afrontar los grandes retos de la seguridad actual. La universidad cumple el rol producir y reproducir conocimiento fundamentales y avanzados, contribuye a la innovación en los productos y servicios, y proporciona legitimidad científica y social a esas actividades. Los estudios sociológicos, en particular, al poner en relación muchas variables, son capaces de ofrecen nuevas perspectivas y ayudar a entender cuestiones complejas como las que se señalan. Existen ya precedentes interesantes de estudios de seguridad y prevención universitarios en forma de postgrados, másteres o algún título propio de Universidad, sin embargo están todavía en la periferia del sistema. No estarán en el centro hasta que se vaya consolidando una tradición de investigación sobre estos temas.

Los grupos empresariales y profesionales de éxito suelen conocerse bien a sí mismos, investigar sobre las causas de sus problemas, sobre las posibilidades y límites que les ofrece de su entorno en cada momento, y definir y organizar sus intereses colectivos. La estructura del sector en España varía según cada especialidad. Va desde los pequeños despachos profesionales en el sector de la investigación a una concentración grande en actividades como el transporte

de fondos, pasando por situaciones intermedias en el área de incendios. La división por especialidades, tamaños de empresa y nichos de mercado dibuja un panorama de intereses fragmentado. La competencia dura en el mercado dificulta el conocimiento real de la oferta. A pesar de algunos intentos por articular intereses en forma de congresos y jornadas donde participan las asociaciones, se tiende a poner más énfasis en lo que separa que en lo que une. Existe una reserva a decir qué se hace y qué no se hace, y se teme a la crítica. Los estudios económicos del sector ofrecen una información estructural básica basada en datos de las grandes firmas. No aparecen las pequeñas firmas ni las que operan en una posición más sumergida. Sin embargo, el no conocerse a sí mismo tiene costes importantes. No se conoce a fondo el mercado real, se emprenden acciones que resultan fallidas, falta información para decidir estrategias, y se derrocha esfuerzo y dinero. En estos aspectos la investigación tanto interna (asociaciones, estudios del mercado realizados por las empresas) como externa (universidades, consultoras), también juega un papel primordial. Pero es necesario que sea investigación de calidad y basada en metodologías científicas.

### **Una iniciativa de investigación**

Los países que tienen un sector de la seguridad más maduro y reconocido socialmente, son países en los que se estudia, debate y publica sobre el sector. Todos ellos son signos de normalidad. En el caso de España llama la atención la falta de investigación y publicaciones científicas sobre el sector. Apenas existen libros o artículos en revistas académicas y científicas. La realidad del sector suele estar poco presente en los grandes congresos científicos económicos, políticos o sociológicos. Afortunadamente, existen numerosos foros y revistas profesionales como la presente. Sin embargo, falta llevar los debates internos a espacios de debate más amplio. La ausencia de los foros científicos españoles de la investigación, seguridad o prevención privadas es negativa para el sector. No se debaten las prácticas, problemas o tendencias del sector, y se pierde una oportunidad de darle mayor proyección social. Sin embargo la culpa no es tanto del sector como de la propia Universidad y de la

comunidad científica que todavía no ha valorado suficientemente la importancia económica, pero también sociológica del sector.

Sin embargo, ese panorama está cambiando poco a poco. La Universidad de Barcelona, por ejemplo, tiene actualmente en marcha un gran proyecto de investigación titulado *Los servicios de investigación, seguridad y prevención privados en España* (SISPPE). Se trata de un estudio en profundidad sobre la situación, prácticas, problemas y tendencias que realiza un equipo de profesores del Departamento de Sociología y Análisis de las Organizaciones bajo mi dirección. El objetivo es analizar y difundir la contribución que realizan las diferentes ramas del sector a la seguridad y bienestar colectivo en un contexto de nuevas demandas y retos de la seguridad. Se trata de producir información de interés y útil para el sector, el conocimiento científico, y para la sociedad. El proyecto, de orientación sociológica, está financiado íntegramente Plan Nacional de la Ciencia, Desarrollo, e Innovación Tecnológica del Ministerio de Ciencia y Tecnología (proyecto número BSO2002-01832). El Plan Nacional financia aquellas líneas de investigación que se consideran prioritarias en cada momento para el país. Ese hecho demuestra un interés científico, económico, social y político por el sector. Los resultados de las mismas suelen tener cierta influencia sobre la orientación de las políticas y de las normativas.

El proyecto parte de un concepto amplio de la investigación, prevención y seguridad privadas. Se interesa por un abanico de actividades que, a pesar de ser especializadas, tienen en común evitar o paliar daños o pérdidas y comparten fronteras. Ello permite entender de una forma más integral las actividades sector y posibilita comparaciones más ricas. De todas formas, ante las limitaciones de presupuesto, la necesidad de acotar la muestra, y el riesgo de abarcar un campo demasiado amplio, se dejan fuera a otras empresas cuya actividad principal es la seguridad laboral, alimentaria, o medioambiental. Las actividades en las que se centra el estudio son la seguridad y protección de base mecánica, vigilancia uniformada y no uniformada, porteros y otros servicios de supervisión, escolta y protección de personas, detectives, transporte, depósito o recuento de efectivo o valores, transporte, depósito o

manipulación de explosivos y sustancias peligrosas, materiales, equipos y sistemas contra incendios, centrales de recepción y gestión de alarmas, sistemas electrónicos de seguridad, seguridad informática o de la información, seguridad en las comunicaciones o radiotelecomunicaciones, ingeniería, asesoría o consultoría, formación, y protección civil.

El proyecto tiene dos fases. En la primera, ya concluida, se entrevistó a una muestra de directivos de empresas de diferente sector, ubicación y tamaño. El análisis de las entrevistas sirvió de base para diseñar un cuestionario anónimo dirigido también a directivos. Se han enviado ya a unos 4.000 máximos responsables de empresas de todo país. La lista de las empresas (que contiene información pública), se extrae de los epígrafes de la CNAE y del IAE relacionados con la investigación, la seguridad y la prevención. Se pretende captar, en la medida de lo posible, la gran complejidad y diversidad de situaciones, actividades y problemas del sector. Los responsables de empresas que no hayan recibido el cuestionario, pueden solicitarlo al correo electrónico [diego.torrente@ub.edu](mailto:diego.torrente@ub.edu). Se les enviará a su nombre, junto con un sobre franqueado para la devolución, por correo ordinario a la dirección que señalen. El estudio es una oportunidad para que la problemática, intereses, y opiniones de los directivos serán recogidos, conocidos, y tenidos en cuenta en las actuaciones que puedan realizarse informándose en el estudio. La financiación pública de la investigación no deja mucho margen para recompensar adecuadamente las colaboraciones. Se ha pensado que una compensación de valor y factible es compartir los resultados del proyecto. Las personas que respondan a las preguntas recibirán, si así lo desean, un amplio resumen de los resultados de interés empresarial. Otros análisis más académicos se publicarán en revistas científicas nacionales e internacionales. La intención es realizar también un análisis más divulgativo de las aportaciones del sector al bienestar y seguridad de la sociedad. Este está dirigido a un público amplio y se publicará en forma de libro.

En la sociedad del conocimiento, éste es, cada día más un factor clave de competitividad de la economía y del avance de los países. El conocimiento es mucho más que contar con muchos datos sin sentido, o ciegas teorías

desconectadas de la realidad. Éste surge cuando se contrastan y dialogan entre sí unos datos sobre la realidad fiables y adecuados con modelos para explicar ésta. En el proceso de investigación se encuentran ambas y se crea conocimiento. Esa confluencia de los hechos, datos y experiencias, patrimonio de un grupo o sector, con el razonamiento académico capaz de ponerlos en orden y relacionarlos con otras realidades produce un resultado enriquecedor para ambos. Por otra parte, cuando mayor es la colaboración entre la universidad y la empresa, mayor es el beneficio para la sociedad en su conjunto. Con ese afán, quisiera animar al sector a participar en un estudio financiado con dinero público en que sólo él es el verdadero protagonista.